

FRANCISCO GUERRA BETHENCOURT: UN CANARIO
CONTRADICTORIO QUE DEJÓ SU HUELLA EN CUBA

RAÚL R. RUIZ

1. UN DESCONOCIDO

Pocas ciudades de América pueden exhibir un aval de *canaricidad* como el de Matanzas: una primera oleada migratoria, de 36 familias, expresamente llegadas para convertirse en el núcleo primigenio de la urbe, en 1693; sucesivos arribos de “isleños” para integrarse a la comunidad; contribución decisiva a la formación del campesinado; aportación de la mano de obra para el desarrollo del cultivo del tabaco; existencia de sobresalientes personalidades en la vida de la colectividad; elaboración del primer reglamento de la lucha canaria. Mas, pese a su envergadura, el hecho pasa casi inadvertido: Matanzas no figura en la actualidad en la consideración de los principales asentamientos canarios en Cuba.

El pasado año 1993, con motivo de la celebración del tricentenario de la fundación, la Oficina del Historiador de la Ciudad se propuso, entre otros objetivos, el reforzamiento de la identidad canaria. El presente trabajo se inscribe en esa línea. Pretendemos dar a conocer a *Francisco Guerra Bethencourt*, una personalidad sobresaliente en los campos de la educación, la literatura y la política y, sin embargo, virtualmente desconocido en Cuba y en Canarias.

Si se revisan las obras cubanas generales de referencia, encontraremos apenas unas pocas que recojan información sobre la vida y obra de este hombre. Francisco Calcagno le cita brevemente en su *Diccionario* (...); lo mismo hacen Esteban Roldán Oliarte, Carlos M. Trelles, Pedro Antonio Alfonso y Adolfo Dollero en sus respectivos títulos¹. Todos

1. Ver: ALFONSO, PEDRO ANTONIO. *Memorias de un matancero*. Matanzas: Imprenta de Marsal, 1854; p. 217. CALCAGNO, FRANCISCO. *Diccionario biográfico cubano*. New York: Imprenta y librería de N. Ponce de León; 1878; p. 324. DOLLERO, ADOLFO. *Cultura cubana; La provincia de Matanzas y su evolución*. Habana: Imprenta Seoane y Fernández, 1919; p. 93. ROLDÁN OLIARTE, ESTEBAN. *Cuba en la mano; Enciclopedia Popular Ilustrada*. La Habana: Imprenta Ucar, García y Cía, 1940; p. 903. TRELLES, CARLOS M. *Bibliografía cubana del siglo XIX; tomo II. Matanzas: Imprenta Quirós y Estrada, 1912; pp. 66 y 136.*

reflejan con suma parquedad la trayectoria de esta figura: nos indican lugares y fechas de nacimiento y muerte y consignan escuetamente su aporte educacional y literario en Matanzas. Poco más añaden. Generalmente las fuentes indicadas parten de la cita inicial hecha por Calcagno quien brinda la ficha más completa.

2. ANTES DE LA LLEGADA A CUBA (1785-1825)

Poco sabemos de nuestro biografiado en éste, el primer período de su vida.

Francisco Guerra Bethencourt nace en 1785 en San Bartolomé, población y municipio de Lanzarote, la más septentrional de las Islas Canarias. Su padre figuraba por entonces como Gobernador de la plaza, que poco después alcanzó la categoría de parroquia (1792), con lo que se independizó de Tegüise. Hasta 1798 San Bartolomé asumió también la jurisdicción religiosa sobre Arrecife, lo que le brindaba cierto grado de capitalidad y sirvió de base a la creación posterior del municipio.

La posición del padre permite suponer holgura económica y rango social destacado. Se trataba de una familia que por vía paterna hundía sus más profundas raíces en las montañas de Santander, de donde es originario el apellido Guerra, una de cuyas ramas se asentó en Canarias. A su vez, los Bethencourt, de Lanzarote, descendían de Jean de Bethencourt (1360-1422), noble oriundo de Normandía, Francia, y quien fuera el iniciador de la conquista y colonización de Canarias precisamente por Lanzarote. El apellido sentó allí descendencia notable². De los estudios casi nada sabemos y la escasa información disponible es muy confusa. En 1807, cuando cuenta 22 años, lo tenemos estudiando en el Seminario de Las Palmas. Mas, al año siguiente estallan convulsos sucesos. España es invadida por las tropas de Napoleón Bonaparte y el pueblo español se alza en armas por su soberanía, proclamando las Juntas de Gobierno. En Canarias también se instituye una Junta y se desatan luchas intestinas.

Guerra toma parte en estos sucesos políticos. Hacia 1810 marcha a Tenerife y después –en fecha aún imprecisa para nosotros– parte a Inglaterra y España, donde se afirma que proseguiría estudios³. El ras-

2. Maciot de Bethencourt fue el segundo gobernador de Canarias; Pedro de Bethencourt (1619-1667) se desempeñó como misionero.

3. Estas afirmaciones provienen de Francisco Calcagno (Diccionario biográfico cubano) y de José Manuel Ximeno (C. M. Escoto, Biblioteca Nacional, Habana).

tro se nos pierde hasta 1825. España vive por entonces su segundo momento constitucional (1820-1823), en el cual parece sumergirse Guerra, ya imbuido de las ideas liberales.

3. MATANZAS: EDUCACIÓN, LITERATURA Y POLÍTICA (1827-1832)

La huella de Guerra Bethencourt la retomamos en La Habana, en 1825⁴, año en que parece haber arribado a Cuba. Aunque con ideas políticas liberales, no se vincula a las lides políticas, sino a la labor educacional. Durante dos años imparte clases privadas de idiomas, especialmente Latín.

Para esta época la ciudad de Matanzas se ha convertido en punto crucial de la economía y la cultura cubanas.

La bonanza de la Isla se centra en este territorio, productor del 21% de todo el azúcar elaborado. Su puerto, en pleno ejercicio de un pujante comercio internacional, es también una ventana ancha por donde —además de maquinarias, esclavos y artículos suntuarios— entran a la ciudad libros, periódicos y revistas, viajeros, y con ellos las ideas y la cultura de Europa y los Estados Unidos. Cuando Guerra Bethencourt llega a Matanzas, la ciudad cuenta desde hace catorce años con imprenta y periódicos y con la primera línea de vapores que funciona en el imperio español. La población de la jurisdicción es mayoritariamente de esclavos africanos y mulatos libres. Todo ello imprime un sello particular al territorio, matizado por las rebeliones de negros y las conspiraciones criollas independentistas.

La educación se cuenta entre los rubros que mayor auge toman. La burguesía criolla prepara esmeradamente a sus hijos para sumir los negocios familiares y, en su momento, el poder político de la colonia. Desde 1816 funciona, por cuenta del ayuntamiento, una escuela pública, de primeras letras, al frente de la cual se halla el que, a la postre, resultaría el primer gran maestro de Matanzas: Ambrosio José González. Tomás Gener, el insigne catalán, figura entre los vinculados con el centro que a partir de 1827 introduce la enseñanza de idiomas: latín, inglés y francés.

Simultáneamente con la pública, González abre una academia privada, con características similares. Francisco Guerra Bethencourt, después de cumplimentar el requisito de presentar su título ante el cabil-

4. Según afirma el investigador Reynaldo González Villalonga en información que nos suministrara procedente de su archivo.

do, en 1827, comienza a laborar en ambas como profesor de latín. Pero es en el establecimiento público donde convergió un conjunto de factores que hicieron que la institución pasara a las páginas de la historia matancera y recibiera los elogios de José Antonio Saco. Es cierto que desde veinte años atrás se impartía la enseñanza de idiomas en la ciudad, pero habían resultado esfuerzos erráticos, sin solución de continuidad. Ahora, por primera vez se alcanzaba estabilidad. Por otra parte, en el alumnado figuraron varios niños que con el andar del tiempo resultaron figuras significativas en la cultura cubana: José María y Nicolás de Cárdenas Rodríguez, hermanos, el primero costumbrista, y el otro, periodista y novelista; Pedro José Guiteras y Pedro Antonio Alfonso, historiadores; Antonio Guiteras, educador, y Miguel Teurbe Tolón, poeta. Más, la perla era un niño de trece años, de familia pobre, tímido y retraído, que despuntaría pocos años después como una de las altas voces de la lírica cubana: José Jacinto Milanés. Entre todos constituyeron un auditorio “glorioso” para Guerra.

Después de dos años de prosperidad, la escuela pública debió afrontar una severa crisis económica, al cesar el ayuntamiento de administrar los sobrantes del arbitrio del vestuario de milicias, con los que se sostenían los establecimientos educacionales.

El paso inicial lo constituyó la suspensión de las clases de inglés y francés, permaneciendo el latín en el curriculum por dos años más, hasta 1831.

En esta última fecha se desató una curiosa disputa que tuvo a Francisco Guerra Bethercourt como centro. Aparentemente de tono pedagógico, los visos políticos se descubrían tan pronto se hurgaba un tanto. El Gobernador de Matanzas, Cecilio Ayllón, dispuso una investigación en torno al profesor, a fin de determinar la eficiencia pedagógica, las ideas y el carácter de Guerra, así como la utilidad de la escuela para la sociedad matancera. Al dómine se le imputaba la admisión de alumnos sin licencia previa del Gobernador; la poca subordinación y respeto a la autoridad constituida; el no ser imparcial ante el gobierno, así como la cortedad en el número del alumnado, el poco aprovechamiento docente y la falta de exámenes públicos.

Revisando cuidadosamente la papelería que generó el proceso⁵ hemos podido analizar los informes secretos que el Gobernador Ayllón recabó. En ellos se percibe fácilmente el matiz político de affaire. “El carácter e ideas (de Guerra) no son adecuados a un preceptor porque

5. Archivo Histórico Provincial de Matanzas. Fondo Miscelánea de Expedientes (Escuela de Idiomas), legajo 25; n. 595.

éstas participan mucho de esa exaltada y peligrosa libertad que tanto repudian nuestras instituciones”, dice uno de los informantes. “Los actos más inocentes de este gobierno son constantemente el objeto de sus sarcasmos y de su ira”, afirma otro. “Da a conocer máximas nocivas a la educación de los alumnos”, sentencia un tercero.

Evidentemente el ideario liberal de Guerra resultara más de lo que podían permitirse las autoridades coloniales en Matanzas, aún cuando éstos no se manifestaran, en ese momento, con extremo rigor reaccionario. Sin embargo, no debe olvidarse que pocos años antes, en 1823, la ciudad había resultado centro vital de la conspiración independentista de los Soles y Rayos de Bolívar.

Como parte del proceso se celebraron exámenes públicos de los alumnos de latín, quienes demostraron dominio en los principios generales de la palabra y en los particulares de la etimología y la sintaxis de la lengua. No estaban versados, en cambio, en la composición y en el conocimiento de los poetas del idioma. El tribunal sentenció, categóricamente, que el atraso no se debía a la desaplicación de los educados, sino al método, ya que no se aprendía razonadamente. Y aunque Guerra se defendió, arguyendo que el método y los libros eran los propuestos por él en 1827 y no objetados por nadie, así como que tampoco se había establecido la necesidad de realizar exámenes públicos, el ayuntamiento dispuso el cese de las clases de idioma latín en agosto de 1831. Después de casi cuatro años concluía la labor de Francisco Guerra Bethencourt en la esfera educacional de Matanzas.

La estancia matancera de Guerra Bethencourt le había propiciado la oportunidad de asistir al nacimiento del príncipe de los periódicos cubanos: *La Aurora*. Surgido a fines de 1828, era propiedad de la Diputación Patriótica y su órgano oficial y en tal sentido representaba a la pujante burguesía criolla, en torno a la cual se nucleaban el poderoso sector del comercio y las autoridades españolas de la colonia, aún cuando en ocasiones se manifestaran contradicciones. En las páginas de este diario estaría el efervescente movimiento económico esclavista, sus afanes, logros y contratiempos. También la sociedad matancera, el ideario político, los progresos educacionales y culturales. En estas páginas verían la luz obras de poetas y escritores después consagrados⁶.

Guerra se incorporó, desde los primeros tiempos, al recién fundado órgano⁷ con trabajos cuyos temas estaban centrados en el uso del idioma,

6. RUIZ RODRÍGUEZ, RAÚL R. MATANZAS: despegue y esplendor. (Inédito.)

7. Francisco Calcagno lo considera “cofundador”, aserto que repite Escoto. Por su parte, José Manuel Ximeno le denomina como “primer redactor de *La Aurora*” y Dollero como “uno de los fundadores”. Ninguno precisa exactamente cuándo comenzó a colaborar. El escrito más antiguo de Guerra que hemos localizado en el periódico está fechado el 18 de junio de 1829.

las incorrecciones del habla y la escritura. Estas colaboraciones no pasaron inadvertidas y suscitaron, en algunos casos, encendidas polémicas.

Como educador y hombre público Francisco Guerra sostuvo muy variadas relaciones durante su residencia en Matanzas. Especialmente resultaron estrechos los vínculos con la muy acaudalada familia Madan, traficantes negreros y dueños de negocios azucareros; y con Domingo del Monte, hombre clave de la cultura de su tiempo y casado con la descendiente de una familia también riquísima. Con este último los nexos fueron epistolares.

4. VUELTA A LA HABANA (1832-1835)

Tras su aparente fracaso en Matanzas, Guerra decide regresar a La Habana. Al parecer prosiguió aquí impartiendo privadamente clases de latín y realizando alguna que otra colaboración en la prensa⁸. Mas, en la capital de la colonia tampoco le va bien y decide establecerse en Madrid. No obstante, no parte con animadversión hacia Cuba:

Difícil es que la hembra antojadiza y perdida que por ahí llaman fortuna después de haberme torcido el rostro en mis mejores años venga a brindarme sus halagos (sic) en cuando menos dispuesto estoy a darles precio: por si por uno de sus caprichos me llevare de la mano a paraje donde mis oficios puedan ser de algún provecho en esta Isla, sobrados motivos tengo pa no desperdiciar coyuntura de emplearlos con intención sana y voluntad decidida⁹.

En enero de 1835 parte hacia España. Deja en manos amigas la traducción de la novela histórica *El profeta de San Pablo*, que no se publicará sino tres años después¹⁰. Le acompaña Pedro José Guiteras, uno de los brillantes discípulos matanceros. Parte con cincuenta años, después de diez en Cuba. Y a pesar del ánimo favorable hacia ésta, no regresará jamás a la isla antillana y la actuación futura del canario estará encaminada contra los destinos históricos de la nación cubana.

5. FINAL EN ESPAÑA (1835-1836)

El último año de su vida transcurre en la capital española. Es un período intenso. Decididamente afiliado al partido de los liberales

8. Hasta donde conocemos, colaboró en *El Noticioso y Lucero*.

9. DEL MONTE, DOMINGO. Centón Epistolario; t. 2; p. 130.

10. NORMAMBY, LORD. *El profeta de San Pablo*. (Habana?: Imprenta del Gobierno, 1838.) (Traducción de Francisco Guerra Bethencourt).

metropolitanos, como éstos se declara reacio a una solución favorable a los cubanos en el problema colonial. Desde las páginas del diario *La Estrella*, donde colabora bajo el seudónimo de *El Canario*, o en los dos folletos que publicó, defiende el status quo de la isla antillana y llega al extremo de justificar el mando del omnímodo Tacón. Su ceguera política le lleva a combatir a José Antonio Saco, a quien ha tratado personalmente en Madrid.

Con la publicación en 1836 del folleto *Isla de Cuba: Despertador Patriótico*, bajo el seudónimo de T. Palmario¹¹, Guerra define su ideario. Lamenta la pérdida de las colonias españolas en América y se pronuncia por mantener el sistema existente en Cuba; defiende las facultades totalitarias otorgadas a Tacón y asegura que no se han cometido excesos al amparo de ellas, llegando a afirmar que en Cuba no se ha derramado una sola gota de sangre por causas políticas.

Ese propio año, en el folleto *Cuatro palabras en contestación al (...) señor Montalvo (...)*¹² rebate al procurador a Cortes por la Isla de Cuba, quien ha afirmado que “la Habana se hallaba en un despotismo tal cual nunca se había conocido” y que “la Isla se halla en el estado más desgraciado que pueda imaginarse”. Guerra le reprocha la falta de información sobre Cuba y como contrapartida señala la eliminación del juego, el control del robo y la erradicación de la venta de títulos nobiliarios. Para él, “el sol no alumbra parage (sic.) más rico, más feliz, mejor hallado que la Isla de Cuba”. Afirma que allí ha crecido la población, el movimiento mercantil y el de los capitales; que florecen las obras públicas.

Para Guerra, Montalvo es un representante de los esclavos, en quienes *El Canario* ve al verdadero peligro de Cuba, conjuntamente con los republicanos de los países vecinos.

Los desatinos políticos de Guerra despertaron ácidos comentarios en Cuba. En Carta a Del Monte, Félix Tanco le dice:

He visto las fraternas del bigardo de Guerra Betancourt a Montalvo: están como suyas, como de un hombre que endereza todo su patriotismo al empleo que ha solicitado o que ya tiene para La Habana, y a los 6 u 8 mil \$ que ha colocado en esa ciudad al uno y medio. Quizás si le quitas todo esto, piensa y escribe de otro modo. Guerra Bethencourt, y Justo de los Reyes y Ramón de la Sagra y todos esos villanos forasteros trasatlánticos que se ostentan tan cubanos, son los peores enemigos de Cuba¹³.

11. PALMARIO, T. *Isla de Cuba; Despertador Patriótico*. Madrid. Imprenta de Tomás Jordán, 1836; p. 21.

12. *Cuatro palabras en contestación al breve discurso del Excelentísimo señor Montalvo, Procurador a (sic.) Cortes por la Isla de Cuba, pronunciado en la sección del 15 del corriente*. Madrid: 1836. (Publicado anónimamente).

13. TANCO BOSMENIEL, FÉLIX. *Carta a Domingo del Monte*. Matanzas, 17 de marzo de 1836. En: *Centón Epistolario*; t.VII; p. 54.

Como parte de la reacción contra Guerra, en Madrid y en Cuba circula un folleto primorosamente impreso en Burdeos, firmado por M.L. y bajo el título de *Cuadro político de la Isla de Cuba*¹⁴. En sus cincuenta y dos páginas responde las *Cuatro palabras* con que Guerra había objetado a Montalvo y, a la vez, a un artículo de Antonio Gutiérrez, en igual sentido, aparecido en el diario *El Español*. El ideario de Guerra quedó anatematizado por Del Monte cuando expresó:

En las *Cuatro palabras* y en otros artículos firmados por Palmario se vierten proposiciones de peligrosa transcendencia para esta Isla, y al favor de una elocución castiza y de estilo elegante, lastimosamente desperdiciado en el indigno empleo de patrocinar injusticias, se presentan sofismas artificiosos¹⁵.

El propio año de 1836, presumiblemente en el mes de marzo¹⁶, tras un ataque de pulmonía, muere en Madrid Francisco Guerra Bethencourt. Contaba 51 años.

6. ANTE LOS CONTEMPORÁNEOS Y LA POSTERIDAD

Me has dicho en dos cartas que haga la amistad con Guerra, ¿he peleado yo con este caballero? Él ha sido el que sin saber por qué, me ha negado la cara (...). No tengo empeño en que sean mis amigos, y si porque Guerra es *literato* quieres tú que yo vuelva a tratarle y visitarle, prefiero aprender en los libros y no con él, (si es que puede ser maestro en literatura) (...).

Félix Tanco a Domingo del Monte
31 de agosto de 1829

“No hay comparación absolutamente hablando entre el eminente Gener y el infame isleño que Ud. mienta, que es el hombre más infame que yo conozco, y el más ignorante y arrastrado mortal entre los ignorantes y arrastrados”.

Félix Tanco a Domingo del Monte
(1829?)

14. Cuadro político de la Isla de Cuba; contestación a un folleto anónimo con el epígrafe de “Cuatro palabras al discurso del Sr. Montalvo”, pronunciado en la sesión del 15 de enero y a un artículo de D. Antonio Gutiérrez, inserto en el n.º 91 del Español (sic). Burdeos: Imprenta de D. Juan Pinod, 1836; p. 52.

15. Citado por CARLOS M. TRELLES en su *Bibliografía cubana del siglo XIX*; t. 2; pp. 136-137.

16. La fecha de muerte de Guerra resulta muy controvertida. Calcagno no indica el momento; el Catálogo de la Biblioteca Nacional José Martí, así como Dollero y Trelles indican erróneamente el año de 1837. José Manuel Ximeno señala 1836 y Reynaldo González Villalonga precisa que ocurrió en marzo de 1836. Y aunque este último no indica la fuente de su información, nos parece la más probable, porque en carta del 11 de mayo de 1836 a Domingo del Monte, Félix Tanco se alegra (sic.) de la muerte reciente de Guerra.

“Un literato de Matanzas llamado Guerra Betancourt, isleño pero hombre ilustradísimo y que escribe divinamente el castellano, ha contribuido con un excelente artículo sobre el *Arte de hablar* de Hermosilla”.

Del Monte a José Luis Alfonso
15 de diciembre de 1831

“(…) literato de claro ingenio, amigo del insigne Calatrava, y émulo de Cervantes en el modo de hablar castiza, elegantemente el castellano”.

(Del Monte?)
La Aurora, 19 de nov. de 1834

“Tiene una instrucción poco común, y se ha hecho estimar de estos habitantes, particularmente de los europeos. Lo tengo por hombre de probidad y creo que conoce bastante la situación y las necesidades de este país para que Vmd. saque provecho de sus informes, con tal que no pierda de vista que él no es completamente imparcial entre europeos y criollos.”

Tomás Gener a (ilegible)
3 de diciembre de 1834

“(…) sujeto de mucha instrucción a quien varios matanceros apreciables por su saber y virtudes, deben mucha parte de sus conocimientos literarios”.

Pedro Antonio Alfonso
Memorias de un matancero, 1854

(…) “se consagró al magisterio, distinguiéndose mucho por su conocimiento de los idiomas y más tarde en Madrid como polemista político”.

Domingo Figarola Caneda
Gufa Oficial de la Exposición; 1831

“Trabajó mucho por la instrucción pública en Matanzas. Es lástima que un hombre útil e ilustrado como él fuese de ideas reaccionarias”.

Adolfo Dollero
Cultura Cubana; La provincia de Matanzas. 1918

7. VISIÓN DE HOY

Ya en su época los contemporáneos entrevieron el carácter contradictorio de la personalidad de Francisco Guerra Bethencourt. Para Félix Tanco Bosmeniel estuvo muy claro, al menos desde 1829, durante la residencia del canario en Matanzas. En 1834 Tomás Gener, si bien ensalzaba su instrucción poco común y honestidad, advertía acerca de las simpatías que sentía el educador por los representantes del poder colonial.

Domingo del Monte se deslumbró inicialmente con la ilustración y el dominio del idioma que manifestaba Guerra.

No sería sino en 1836, cuando nuestro biografiado definió en España su pensamiento político, que Del Monte tomara decisivo partido contra él.

La posteridad, en cambio, ha sido más benévola.

La historiografía clásica matancera casi ha olvidado sus ideas anticubanas, para resaltar las contribuciones educacionales y culturales. Así ha sucedido desde Pedro Antonio Alfonso (1854), hasta Adolfo Dollero (1918).

Francisco Guerra Bethencourt se debatió, a lo largo de la vida, en una perenne contradicción: de una parte, su pensamiento; de la otra, la actuación. Desde la temprana juventud, en la natal Canarias, abrazó el ideario liberal, que para su tierra y para España constituyó un decisivo paso de avance. Mas, las consecuencias de esta doctrina hicieron blanco en el propio Guerra: mientras se proclamaba partidario de la flexibilidad del pensamiento, de la economía y de la política de la metrópoli, bogaba por el status colonial para Cuba. Así incurrió en la increíble contradicción de ser acusado en 1831 en Matanzas de liberal, de criticar al gobierno constituido —representante de la metrópoli—, y sólo cinco años después proclamar desde Madrid las excelencias del sistema en Cuba. De hecho el final de su vida, si bien transcurrió bajo las banderas del liberalismo, constituyó una traición flagrante a estos ideales.

Su actuación práctica en Cuba, en cambio, arroja un saldo altamente positivo, especialmente en Matanzas, por cuanto resultó de suma utilidad ciudadana. No hubo “fracaso” en Matanzas.

Como educador —público y privado— regularizó la enseñanza de idiomas, con énfasis en el latín y tuvo la oportunidad de ser el mentor de varios educandos que, a la postre, resultaron notabilidades de la vida cubana.

Como literato resultó un incisivo polemista cuyos trabajos aportaron brillo al idioma y contribuyeron a la elevación del nivel cultural de la ciudadanía. Puede, con justeza, aplicársele el calificativo de promotor cultural, en el sentido más amplio del término. No puede, entonces, hablarse del “fracaso” de Guerra en Cuba.

Quede, por ahora, éste, el primer intento de acercamiento a la vida, obra y pensamiento de Francisco Guerra Bethencourt, con las inevitables lagunas que impone el nivel de información que ahora poseemos, pero con el aporte de un conjunto importante de fuentes y una propuesta de periodización de su vida.

A más de dos siglos de su nacimiento y a poco más de centuria y media de la muerte, vale la pena acercarse a esta figura, para precisar su trayectoria, estudiar su ideario y evaluar con exactitud, su contribución a la cultura cubana.

ANEXO

SEUDÓNIMOS UTILIZADOS

<i>Seudónimo</i>	<i>Fuente</i>	<i>Lugar</i>	<i>Fecha</i>
Buenaventura Creux	La Aurora (periódico)	Matanzas	Junio 1829
Necrologomastix	El Noticioso y Lucero (periódico)	La Habana	1833 (?)
T. Palmario	Isla de Cuba; Despertador patriótico (libro)	Madrid	1836
El Canario	La Estrella (periódico)	Madrid	1835-1836 (?)

Existen otros posibles seudónimos que no hemos podido comprobar: LLRR (La Aurora, 1829); CEATZ (La Aurora, 1829-1830).

FUENTES CONSULTADAS

Bibliografía activa

CREUX, BUENAVENTURA. Comunicado. En: La Aurora de Matanzas, n. 125 y 126. Matanzas, 18 y 20 de junio de 1829. (Parte inicial de la polémica sobre el colegio de Buenavista).

GUERRA BETHENCOURT, FRANCISCO. Contestación apologética al artículo Literatura. Iriarte (D. Tomás). En: La Aurora de Matanzas, 20 y 21 de septiembre de 1829. (No existen en Cuba ejemplares de estos números. El artículo es parte de la polémica con Félix Tanco).

Arte de hablar en prosa y verso. En: Revista Bimestre Cubano. Tomo 1, n. 3. La Habana, septiembre-octubre de 1831; pp. 285-311.

Cuatro palabras en contestación al breve discurso del Excelentísimo señor Montalvo, Procurador a (sic) Cortes por la Isla de Cuba, pronunciado en la sesión del 15 del corriente. Madrid: 1836; 8 pág. (Existe en la Biblioteca Nacional José Martí, La Habana).

Necrologomastix. Necrologías y memorias fúnebres. En: Aurora de Matanzas; séptima época, n.117. Matanzas, 19 de mayo de 1849; p. 2. (Presumiblemente publicado por el Noticioso y Lucero, en La Habana, en 1833).

NORMANDY (NORMAMBY?), LORD. El profeta de San Pablo. (La Habana?): Imprenta del Gobierno, 1838. (Traducción de Francisco Guerra Bethencourt. No hemos podido localizar ningún ejemplar de esta obra).

PALMARIO, T. Isla de Cuba; Despertador Patriótico. Madrid: Imprenta de Tomás Jordán; 1836; 21 p. (Se encuentra en la Biblioteca Nacional José Martí, en La Habana).

OTRAS FUENTES

Fuentes bibliográficas

Abbot, Abiel. Cartas. (La Habana: Editora del Consejo Nacional de Cultura, 1965).

- Academia de Educación en la ciudad de Matanzas; que dirigirá D. Ambrosio José González (...) Matanzas: Imprenta del Gobierno de Matanzas; por D. Tomás Federico Kid, 1827.
- ALFONSO Y DEL PORTILLO, PEDRO ANTONIO. Memorias de un matancero. Matanzas: Imprenta de Marsal, 1854.
- ATIENZA, JULIO DE. Nobiliario español. Madrid: Aguilar, S.A. de Ediciones; (1954).
- BACHILLER Y MORALES, ANTONIO. Apuntes para la historia de las letras y la instrucción pública en la Isla de Cuba. La Habana: Cultural S.A., 1937. T.3.
- CABRERA LORENZO, MARTHA y ESTHER RUTH MORALES CAÑIZARES. Acercamiento a la vida y obra de Ambrosio José González. Trabajo de Diploma; Facultad de Educación Primaria; Instituto Superior Pedagógico Juan Marinello, Matanzas, 1989-1990. En: Centro de Documentación del Museo Provincial de Matanzas.
- CALCAGNO, FRANCISCO. Diccionario Biográfico Cubano. New York: Imprenta y Librería de N. Ponce de León; 1878.
- Centón Epistolario de DOMINGO DEL MONTE; tomo VII. La Habana: Imprenta El Siglo XX; 1957.
- Colección de manuscritos de la Biblioteca Nacional. Epistolario del Sr. José Luis Alfonso, Marqués de Montelo. Cartas de Domingo del Monte; 1829-1853. En: Revista de la Biblioteca Nacional, t. II. La Habana, 1909; pp 20-46.
- DAUZAT, ALBERT. Dictionnaire étymologique des noms de famille et prénoms de France. París: Librairie Larousse; 1951.
- Diccionario Enciclopédico Uteha; t. II. México: Unión Tipográfica Editorial Hispano Americana; 1953.
- DOLLERO, ADOLFO. Cultura Cubana; La provincia de Matanzas y su evolución. Habana: Impr. Seoane y Fernández, 1919.
- Enciclopedia Universal Ilustrada Europeo-Americana. Madrid: Espasa-Calpe S.A. Tomo VIII.
- FIGAROLA CANEDA, DOMINGO. Diccionario Cubano de Seudónimos. Habana: Imprenta El Siglo XX, 1922.
- Guía Oficial de la Exposición de Matanzas. Matanzas: Imprenta La Nacional, 1881.
- Geografía de Canarias. Editorial Insular Canaria, 1985. T. 4.
- GUI TERAS, PEDRO JOSÉ. Noticias biográficas de Don Pedro José Guiteras. (Washington D.C. septiembre de 1888) En: Mil, a, 2, n. 11. Matanzas, febrero de 1945; pp. 11-14 y 17.
- HERNÁNDEZ MARTÍN, ANA MARÍA. Historia del periódico "La Aurora" de Matanzas; Tesis para el doctorado en Filosofía y Letras, sostenida en la Universidad de La Habana. Tomo I; 1952.
- Instituto de Literatura y Lingüística de la Academia de Ciencias de Cuba. Diccionario de la Literatura Cubana. La Habana: Editorial Letras Cubanas, 1980; t. 1.
- MARTÍNEZ CARMENATE, URBANO. José Jacinto Milanés. La Habana: Ediciones Unión, 1989.
- MILANÉS, JOSÉ JACINTO. Obras de (...) Nueva York: Juan F. Trow y Compañía, 1865.
- MILLARES TORRES, AGUSTÍN. Historia General de las Islas Canarias. La Habana: Editorial Selecta, 1945.
- QUINTERO Y ALMEYDA, JOSÉ MAURICIO. Apuntes para la historia de las Isla de Cuba con relación a la ciudad de Matanzas. Matanzas: Imprenta El Ferrocarril, 1878.
- ROLDÁN OLIARTE, ESTEBAN. Cuba en la mano; Enciclopedia Popular Ilustrada. La Habana: Imprenta Ucar, García y Cía, 1940.
- SANTA CRUZ Y MALLÉN, FRANCISCO XAVIER DE. Historia de familias cubanas. La Habana: Editorial Hércules. T. 4 y 6; 1943 y 1950.

TRELLES, CARLOS M. Bibliografía Cubana del siglo XIX. T.2. Matanzas: Imprenta Quirós y Estrada, 1912.

VALLE, ADRIÁN DEL. La Revista Bimestre Cubana en su primera época. En: Revista Bimestre Cubana, vol. XXVII; primer semestre, 1931; pp 329-346.

Fuentes documentales

Archivo Histórico Provincial. Matanzas. Fondos: Actas Capitulares, años 1827 y 1831; Miscelánea de Expedientes, legajos 1 y 25.

Biblioteca Nacional José Martí. La Habana. Departamento de Colección Cubana; Colección Manuscrita Escoto.

GONZÁLEZ VILLALONGA, REYNALDO. Datos para Raúl Ruiz sobre Francisco Guerra Bethencourt. Mecanografiado; 1p. Archivo Raúl R. Ruiz; 21 de diciembre de 1993.